

# PLAZA PUBLICA

**Miguel Ángel Granados Chapa**

## **Jueves Santo episcopal El obispo Martínez**

**D**emos espacio hoy a una lectura propia de estos días. Aunque los lectores no sean religiosos, si no lo son, tendrán interés en saber cómo vive el Jueves Santo un obispo. Se trata de un texto escrito por el auxiliar de México, Jorge Martínez Martínez, nacido en 1917 y desde 1979 vicario de la octava zona pastoral de la arquidiócesis capitalina de México: "4 de abril de 1985.

Lo sucedió Víctor Cervera Pacheco.

La experiencia sirvió a Manzanilla, quien ascendió al poder sin compromisos y sin encomendar su gobierno a representantes de los distintos grupos. Se pertrechó en gente nueva y aguantó el oleaje. Ya es un ganador.

No le fue fácil, pues enfrente tuvo gente de mucho peso: las facciones dirigidas por Cervera Pacheco, actual secretario de la Reforma Agraria; por Francisco Luna Kahn, los viejos loretistas y los seguidores de Gaspar Gómez Chacón.

Eso sin contar a los empresarios, que

## PLAZA PUBLICA

Viene de la 1

4:00 pm. Misa del Crisma en Catedral. Mal sonido. Coro infame en el Gloria, mala organización para la comunión de los fieles. Lo demás estuvo bien. La voluntad se apega a lo principal y por allí penetra la gracia de Dios. A las cinco de la tarde celebraré, D.M., la Eucaristía de la Institución aquí en Xochimilco, en ambiente mucho menos sofisticado y con menos problemas para la coordinación.

“7:30 pm. La Misa en la cena del Señor me encontró bien dispuesto, pero débil, como ya va siendo casi habitual. No me gusta la idea de acostumbrarme a mi debilidad, porque puede ser actitud negativa y derrotista. Centré la homilía en los signos: el cordero, el pan y el vino, el lavatorio de los pies. Creo que resultó un

poco difícil para la gente, pero la idea era buena y puedo retomarla en el futuro para que resulte más clara y más comunicable. No olvido las primeras palabras de *La Misa sobre el Mundo*, de Teilhard de Chardin: ‘Más allá de todos los signos...’ Desde luego, no es posible prescindir de signos, ya que eso nos incapacitaría para pensar y para comunicarnos, pero es necesario hacer el esfuerzo para encontrar sus significados y transmitirlos a la gente en la catéquesis y en la predicación, así como en el consejo ordinario. La vida sacramental de la Iglesia tiene su enorme importancia, siempre y cuando se busquen y se vivan los significados hacia arriba y hacia abajo, hacia arriba para conocer mejor al Señor y sus planes de salvación, hacia abajo para encontrar caminos de vida cotidiana concordados con el Evangelio. Un acento excesivo en los sig-

nos como tales, con descuido de los significados, vacía la vida sacramentaria y la vuelve sacramentalismo en su connotación más negativa.

“11:00 pm. Mañana es buen día de meditación. Espero aprovechar y aprovecharlo”.

Estas notas sobre el Jueves Santo están tomadas del libro *Memorias y reflexiones de un obispo* que nació “en uno de los barrios más populares de nuestra gran ciudad de México. Después de veinte años de existencia ordinaria, dedicó quince a las experiencias más disímbolas, por toda clase de antros y de rincones. A los treinta y cinco, atendió el llamado de Dios y entró a un seminario. Sacerdote durante más de veintiséis años y obispo auxiliar durante más de trece de ellos, recuerda, piensa y escribe para dar gracias al Amor”.

El obispo Martínez se imagina a sí mismo “recostado en un diván (manifestando) sus asociaciones libres al psicoanalista. Brotan imágenes, recuerdos, comentarios, ideas sueltas. Se estructura lentamente, a lo largo de meses, un desarrollo personal sinuoso, conflictivo, reprimido a veces, sublimado otras.

“Nunca se realizó tal psicoanálisis, pero mucho se parecen estas memorias y tonterías, recuerdos y comentarios, a las confidencias del diván analítico.

“Mis hermanos cristianos, en especial mis hermanos convertidos, más en particular si son sencillos, se reconocerán en alguna de estas páginas, porque sin libro enfrente y en improvisación sincera, todos recurrimos a la memoria y a la tontería para identificarnos, para reorientar el camino y para confiar en la protección del Señor de arriba”.

*La Jornada*  
Jueves, 2 abril/90